

Gramsci: Una renovación del ideario estratégico

Gramsci: A Renewal of strategic Ideas

CARLOS JOSÉ AGUILAR GARCÍA

Universidad de Granada

ALBERTO BAEZA VAZ

Universidad de Granada

CÓMO CITAR ESTE TRABAJO / HOW TO CITE THIS PAPER

AGUILAR, C. J., & BAEZA, A. (2020). Gramsci: Una renovación del ideario estratégico. *Política y Gobernanza. Revista de Investigaciones y Análisis Político*, 4: 43-65. <http://dx.doi.org/10.30827/polygob.v0i4.11725>

Resumen

La I Guerra Mundial transformó por completo el contexto europeo, por lo que muchos la han denominado Guerra Civil Europea. El tablero tambaleado por ella modificó la posición de muchas fichas, y una de las que sufrió mayores cambios fue la tradición de pensamiento marxista-comunista. El surgimiento de la URSS y de la ideología fascista hizo cambiar la estrategia comunista al completo y en poco margen de tiempo. Ante esa situación Gramsci tuvo la capacidad de desarrollar un ideario estratégico diferente al que marcaban las direcciones de la Internacional Comunista, y mantuvo su posición crítica hasta su muerte. En la actualidad, muchos teóricos del posmarxismo y la nueva izquierda plantean una relectura del pensador sardo, en este contexto es necesario recuperar los elementos de su ideario -Partido como intelectual orgánico, estructura-superestructura y Estado- en su contexto, para tener un análisis certero del pensamiento gramsciano.

P

44

Palabras Clave: hegemonía, Estado, estrategia política, superestructura, Gramsci.

Abstract

Substantial changes in european thought history took place after I World War. Russian Revolution, III International and the rising of fascism conditioned the journey of marxists ideas. Antonio Gramsci's renovation was a paradigmatic case. This paper aims to analyze the origins and development of gramscian thought through intellectual processes that took place during the interwar period. In order to do so, we'll do a contextualist analysis of Gramsci's innovator thought, focusing on his main ideas: the party as an organic intellectual, the base-superstructure relationship, the State and the hegemonic bloc in the way they help us explain the changes in marxist theory and strategy. The analysis will be made taking into account Gramsci's work and the contributions to his thinking as secondary sources.

Key words: Hegemony, State, political strategy, superstructure, Gramsci.

Correspondencia / Correspondence

CARLOS JOSÉ AGUILAR GARCÍA
 carlosagui@correo.ugr.es
 ALBERTO BAEZA VAZ
 albertobv@correo.ugr.es

Conflicto de Intereses / Competing interest

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses

Recibido / Received

18.12.2019

Aceptado / Accepted

28.05.2020

1. Introducción

La Primera Guerra Mundial y sus consecuencias inmediatas provocaron cambios significativos en el pensamiento europeo. En el campo del marxismo se experimentaron grandes turbulencias merced a la renovación de muchos de los postulados clásicos. Militantes socialistas y comunistas se situaron en los márgenes de la cultura marxista en todos los países europeos. Hermann Heller y Karl Korsch en Alemania, Hendrick de Man en Bélgica, Fernando de los Ríos en España, Georg Lukács y Karl Mannheim en Hungría, son algunos ejemplos. Intelectuales de izquierdas se manifestaron a favor de una revisión del marxismo mediante las aportaciones complementarias de la psicología y la nueva filosofía, como fue el caso de la Escuela de Investigación Social de Frankfurt inaugurada por Horkheimer y Adorno. En Italia encontramos el paradigmático ejemplo de Antonio Gramsci, creador de un nuevo pensamiento estratégico, resultado de su capacidad de análisis de la realidad y su visión de futuro, que actualizaba los mecanismos de acción de los partidos comunistas ensamblando las claves que el contexto le ofrecía con una claridad mental y conceptual desbordante.

Su vida, obra y acción política estuvieron atravesados por los principales hitos del siglo XX europeo. La Primera Guerra Mundial y sus efectos, el surgimiento del fascismo en Italia o la aparición de la URSS bajo el liderazgo de Lenin fueron los principales elementos que estudiaremos porque influyeron en lo que denominamos su *pensamiento estratégico*.

Recuperar las influencias y el desarrollo de ese pensamiento en Gramsci es necesario tras su “resurgir” dentro de la academia, sobre todo en España, en lo que refiere a los estudios de *populismo y hegemonía*¹. Con la publicación de *Hegemonía y estrategia socialista*, por Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, y posteriormente *La Razón Populista*, esta vez solo de Laclau, y el renacimiento de los populismos en América Latina de la mano del denominado Socialismo del Siglo XXI, se pone sobre la mesa una nueva forma de entender a Gramsci; una lectura desde el posmarxismo que permite desarrollar una estrategia política diferente, centrada en “redefinir el proyecto socialista en términos de radicalización democrática” (Laclau y Mouffe, 2015: 9), que ha utilizado a este autor como “un momento de transición en la deconstrucción del paradigma político esencialista del marxismo clásico” (Laclau y Mouffe, 2015: 8). Algunos

1 No falta literatura en castellano sobre Gramsci. Basta hacer un barrido por algunas de las principales revistas en lengua castellana para comprobar que se trata de un autor muy citado. Son constantes las referencias a conceptos como *hegemonía*, *sentido común*, *ideología*, *partido*, *sociedad civil* o *crisis orgánica* (Donofrio y Fuentes, 2016; Donofrio, 2014; Cotarelo, 2007; Cardamone, 2004; Campione, 1999; Palomares, 1990; Bobillo, 1987; de Cabo 1979).

autores, como Errejón (2011) en su estudio de la obra de Gramsci, también lo han hecho; Alvarado-Espina (2018) y Thomassen (2016), desde esa perspectiva posmarxista; o Donofrio y Fuentes (2016), han analizado el pensamiento gramsciano relativo a la cuestión del totalitarismo.

Sin embargo, el pensamiento estratégico no ha sido elemento central en las reflexiones de estos autores. De manera similar ocurre con autores como Hardt y Negri (2005) que, si bien difieren de las lecturas “políticas” de la línea establecida por Laclau y Mouffe (2015) para centrarse en las transformaciones de la economía política capitalista, siguen teniendo lagunas en el aspecto de la estrategia política. Aunque Negri analiza temas tratados por Gramsci como la hegemonía, la cultura o la relación entre sociedad civil y el Estado, entre otros, (Landy, 1994), el objeto de este trabajo es otro.

Este nuevo paradigma, en el que muchos autores han decidido recuperar al teórico sardo y reinterpretar sus postulados para realizar una nueva propuesta estratégica, favorece replantear sus ideas generales, pero también profundizar en su concepción estratégica. Este trabajo, en definitiva, pretende retrotraerse a lo originario en Gramsci, analizando sus causas (ya sea la Primera Guerra Mundial, la influencia soviética o la supervivencia contra el fascismo), para aportar al debate entre los autodenominados “posmarxistas” y a los teóricos como Vargas-Machuca, que plantean que “los intentos de apropiarse de sus ideas y de extraer de su obra lo que en ella no hay han contaminado” la dimensión real de Gramsci (Vargas-Machuca, 2017).

La importancia de Gramsci en la tradición del discurso comunista está fuera de toda duda, pues, destaca sobre la media de los intelectuales marxistas de su época, a pesar de la grandeza y cantidad de ellos. Volver sobre él, cuando ha recobrado un vigor inusual hoy día entre los pensadores marxistas y de izquierdas, puede parecer una temeridad por nuestra parte, pero creemos que es necesario hacerlo por la relevancia que tienen sus ideas y conceptos acerca de la estrategia política, completamente novedosa para su tiempo y para el nuestro.

En este artículo se trata de analizar y describir esa parcela del pensamiento estratégico gramsciano inserto en la realidad que le tocó vivir y de la que extrajo las razones de su teoría. La concepción del Partido como intelectual orgánico, la nueva idea sobre la relación entre estructura y superestructura y la visión del Estado, constituyen los elementos de su ideología que se abordan aquí, al objeto de calibrar mejor la aportación hecha a la estrategia y acción políticas comunistas durante los años veinte y treinta.

Estos elementos ideológicos o teóricos del pensamiento de Gramsci suscitan varias preguntas que han de ser expuestas desde el principio. En primer lugar, cuando hablamos de pensamiento estratégico o estrategia, ¿qué queremos decir? En segundo lugar, para entender su pensamiento y sobre todo el origen de sus ideas es necesario que se expliquen con sentido los hechos acaecidos en

su época y que realmente marcaron su trayectoria intelectual. Los años 1920 vivieron las transformaciones culturales, políticas y económicas generadas por la Gran Guerra ¿En qué consistieron estas transformaciones que provocaron grandes contradicciones y conflictos en las sociedades de aquella época? ¿En qué medida afectaron a Gramsci? En tercer lugar, cabe preguntarse sobre la formación de un nuevo mundo conceptual acerca de la estrategia para enfrentarse con esa nueva sociedad: ¿Cuáles fueron los temas que hubo que repensar para lograr el éxito político del Partido?

Gramsci fue un realista conspicuo. Sin esta clara visión de lo que ocurría en su época no se puede llegar a tener una estrategia tan contrastada. Gramsci piensa y actúa como un ajedrecista ante el tablero, hilvanando razonamientos sobre las causas y efectos de las jugadas en una secuencia interminable. Así pues, realismo y razonamiento constituyen las claves de su pensamiento estratégico.

Los cambios provocados por la Primera Guerra Mundial, es decir, el contexto que Gramsci vivió, constituyen la causa de su teoría. Sin caer en el determinismo, la revolución rusa y su resplandor, el surgimiento del fascismo, la crisis de las estructuras políticas liberal-democráticas, la desconfianza ante la modernidad y el nacimiento de la primera nueva modernidad o postmodernidad en una sociedad de masas proletarizadas, ante lo que era necesario redefinir la lucha política, la relación entre la realidad, la cultura y el Estado, son las razones contextuales de la revisión gramsciana (Vargas-Machuca, 2002).

Así pues, es sobre estos temas sobre los que versa el pensamiento de Gramsci. En este trabajo vamos a defender que el pensamiento gramsciano sobre la estrategia política está influenciado por los debates de su contexto de entreguerras, esto es, la Revolución rusa y la III Internacional, las respuestas al ascenso del fascismo y la crisis del capitalismo de los años 20.

El análisis del pensamiento e ideas estratégicas de Gramsci se hace desde la perspectiva de la historia de las ideas, de la cultura y del pensamiento político, disciplinas que comparten características metodológicas. Para este planteamiento, en el que el contexto tiene singular importancia, la mejor forma de abordar el objeto de estudio proviene de la escuela de Cambridge, especialmente de los métodos practicados por Quentin Skinner con el llamado “giro contextual” (Bocardo Crespo, 2007).

En suma, el artículo se articulará en torno a varios epígrafes y subepígrafes. En primer lugar se trata de desentrañar una idea de estrategia política acorde con las características del pensamiento estratégico de Gramsci, lo cual sería imposible sin tener en cuenta la crisis que vivió Europa en la época de entreguerras. Por eso, se explica, en segundo lugar, el ambiente cultural desenvuelto en medio de los conflictos sociales y políticos provocados por la tensión comunismo y fascismo, masas y elites, obreros y empresarios, etc. En tercer lugar, como

parte central, se analizan las ideas (el Partido, la relación estructura-superestructura, el Estado) de Gramsci sobre estrategia política con sus implicaciones en la renovación del marxismo teórico-práctico de los años veinte-treinta del siglo pasado. Del conjunto de lo expuesto se obtendrán algunas conclusiones genéricas y específicas.

2. El pensamiento estratégico

Conviene dejar claro desde el principio nuestra concepción de estrategia política o de pensamiento estratégico, que van inexorablemente unidas. En Teoría Política nuestras reflexiones llevan al pensamiento republicano de Aristóteles, Cicerón, Maquiavelo y los que les sucedieron en esta tradición. En todos ellos el hombre virtuoso es el que busca satisfacer la libertad o autonomía en el marco de la Polis (Cassirer, 1974). Como el ajedrecista virtuoso y genial, conoce las reglas del juego a la perfección, las aplica con sabiduría, se rebela contra el destino que el enemigo le desea y, finalmente consigue el triunfo, que no puede ser otro que el bien común, del que es partícipe.

Antes de hablar de estrategia política, propondremos una definición de estrategia. Roldán y Acedo (2005: 8) conciben la estrategia como “un proceso razonado sobre cómo una persona u organización despliega sus recursos y capacidades en un entorno con objeto de alcanzar unos objetivos o metas determinados”. Según estos autores, una estrategia intenta responder a tres cuestiones: “*qué* se pretende conseguir; cuáles son los medios o acciones (*cómo*); y en qué momento se llevarán a cabo las acciones y el período que supondrá realizarlas (*cuándo*)” (Roldán y Acedo, 2005: 8).

La estrategia política es la combinación de decisiones racionales dirigidas al logro de la conquista del poder o su mantenimiento en él. Las lecciones de Maquiavelo constituyen el primer conjunto de ideas políticas destinadas a establecer estrategias, y tácticas como parte de ellas, de base completamente realista. El fin justifica los medios, independientemente de su valoración moral. Como decía Rafael del Águila, siguiendo a otros grandes de la Teoría Política, al bien también se puede llegar por los medios moralmente deleznable que necesariamente algunos líderes han de utilizar (teorema de las manos sucias). La cuestión es si son justificables, y ello depende de la época que los encuadra.

No podremos definir el concepto de estrategia en Gramsci sin antes entender lo que suponía la ideología en él. La ideología, “es un conjunto de ideas y creencias que la gente tiene sobre su régimen político y sus instituciones, y su propia posición y rol dentro de este” (Macridis y Hulliung, 1998: 14), esta a su vez tendrá un conjunto de elementos, entre los que podemos destacar la relación entre el individuo y la sociedad. Todo ello, nos ayuda a conformar una

estrategia, que puede servir para la defensa del régimen económico, político y social del momento, a lo que Macridis y Hulliung denominan *ideología del statu quo*. Para ideologías que apoyan cambios de largo alcance, que tienen un carácter revolucionario, y para ideologías que se sitúan en un *área gris*, de carácter reformista (Macridis y Hulliung, 1998).

Es ya conocido que Antonio Gramsci proviene de la corriente comunista en el seno de la tradición marxista, asumiendo estrategias propias de esta como la disciplina. Sin embargo, en otros ámbitos destacó por la innovación estratégica oponiéndose intelectualmente a la línea clásica que marcaba la Internacional Comunista. En el año 1929 en el seno de esta se imponía la doctrina del Partido Comunista ruso, donde se planteaba el sistema capitalista al borde del abismo, lo que hacía que se equiparara a la socialdemocracia con el fascismo, al ser una fuerza *reformista* en un momento *revolucionario* (Fiori, 2015).

Pero Gramsci no asumió esa línea estratégica, en 1930, señaló que el partido en Italia se centraba en posiciones demasiado *maximalistas*, alegando que no eran suficiente la miseria y el hambre para provocar la transformación, eran necesarias “muchas otras condiciones para derrocar al sistema capitalista” (Fiori, 2015: 322). Así, Gramsci era contrario a los postulados mecanicistas, se negaba a situar en el mismo grupo a fascistas y socialdemócratas, y no creía en la posibilidad de llegar a la revolución socialista desde el fascismo. En el líder sardo encontramos dos tipos de estrategias entonces, según el momento político, que innovan respecto a las constantes revolucionarias de la Internacional, por un lado defenderá la revolución en los regímenes democráticos-liberales hacia el socialismo, y por otro la reconstrucción de la democracia liberal en los regímenes fascistas, como el italiano.

3. Marco de referencia: La guerra civil europea (1914-1945)

El pensador sardo nació en la ciudad de Cerdeña, en el año 1891, en el seno de una “típica familia meridional de buena condición”, que suministraba los cuadros intermedios a la burocracia estatal, pese a que algunos lo hayan querido vincular a un origen campesino (Fiori, 2015: 11). En 1898 la familia Gramsci se ha de mudar a Ghilarza, como consecuencia del encarcelamiento de su padre, por irregularidades administrativas, que pudieron ser de fondo rencillas electorales. Allí vivió la miseria hasta la liberación de su padre. Mientras, en estos mismos años, el Partido Socialista Italiano (PSI) empezó a asentarse en la región (Gramsci, 2015).

Entre ambas ciudades Antonio Gramsci desarrolla su vida de escolar y bachiller, hasta que decide ingresar en la Universidad, en la Facultad de Letras de la Universidad de Turín, en la especialidad Filología moderna. Allí comenzó

a vivir con un militante del PSI, que en el futuro sería su camarada en el PCI, Angelo Tasca. Los primeros años de Universidad de Gramsci destacaron por la desgracia y la enfermedad, los fuertes dolores físicos y mentales le impidieron acudir a diversos exámenes, por lo que perdió temporalmente la beca. En 1913, el joven sardo quedó impactado por las primeras elecciones con sufragio universal en Cerdeña; estas le hicieron reflexionar definitivamente sobre el problema territorial, ampliando su perspectiva y cambiando su vieja visión nacionalista; el problema ya no sería entre obreros sardos y obreros del norte, sino entre la clase obrera industrial y la clase propietaria (Fiori, 2015: 109). En noviembre de ese año Gramsci ya era activamente socialista, y entre ese mes y diciembre ya había ingresado en el Partido Socialista Italiano (PSI), según Togliatti.

En 1914, ante la Gran Guerra, el PSI decidió posicionarse en la *neutralidad absoluta*, sin embargo, en el seno del partido, el debate no estaba cerrado, muchos socialistas, pese a entender el conflicto como un choque imperialista, defendían a los países agredidos frente a los agresores. Benito Mussolini, junto al periódico *Avanti!*, impulsaron la defensa de “la neutralidad activa y operante”, que atraía a los jóvenes, gracias a su liderazgo y su capacidad de combatir el reformismo en el seno del partido (Fiori, 2015: 121). Gramsci defendió a través de su artículo *neutralidad activa y operante*, la necesidad de desarrollar las condiciones para dar la última “sacudida” tras la guerra, que facilite la revolución (Fiori, 2015: 18).

A partir de 1916, Gramsci empezó a interesarse por la importancia de la cultura, escribiendo en *Il Grido*, la necesidad de relacionar la revolución con la actividad cultural, siendo fundamental para la revolución “una intensa labor de crítica, de penetración cultural”. Nace así su vocación por la propaganda y la incitación al estudio de los obreros. Junto a esta idea se centró en su actividad militante en el acercamiento a los sectores cristianos contrarios a la guerra, alegando que no podrían hacer una revolución solo con los ateos. Al año siguiente tuvo lugar la revolución rusa, a la que siguió de cerca y sobre la que escribió *la revolución contra el capital*, posicionándose contrario al determinismo marxista y su concepción histórica. Ese mismo año, fue nombrado miembro de la dirección provisional del PSI de Turín, ante el encarcelamiento de la anterior dirección, a través de la cual conoció a Bordiga y se posicionó en su línea, que defendía la acción del proletariado como elemento necesario en la crisis bélica (Fiori, 2015).

En 1919 Gramsci, junto a Tasca, Togliatti y Terracini publicaron el primer semanario de Ordine Nuovo, del cual será Secretario de redacción, que se centró a partir de ese momento en el seguimiento del movimiento de los Consejos de Fábrica. A su vez, el pensador sardo, se dedicó a estudiar la obra de Lenin y la organización de la clase trabajadora, como se observa en su artículo *demo-*

cracia obrera, donde apuesta por construir un Estado socialista, que a su juicio ya existe potencialmente en las instituciones de la vida social de la clase trabajadora (Gramsci, 2015). Este mismo año el PSI decide adherirse a la Internacional Comunista, y en el seno del Partido se produce la primera reunión nacional de posguerra, en Bolonia, en la que había tres posiciones, pero dos mayoritarias.

Por un lado, los abstencionistas de Bordiga, que defendían la conquista del poder mediante fórmulas violentas, y por otro la de Serrati, que propugnaba el uso de esta solo de manera defensiva. Gramsci y el grupo de *L'Ordine Nuovo* se posicionó del lado de Serrati, que ganó, pero ninguna de estas dos corrientes respaldó su posicionamiento al respecto de los Consejos de Fábrica. Los primeros lo veían como un error, ya que el capitalismo seguía poseyendo el poder político, pese a perder el económico con los Consejos, y la segunda planteaba que los Consejos eran una confusión entre órganos políticos y técnicos.

Este debate con el transcurso del tiempo se irá degenerando, hasta llevar a la ruptura en el seno del Partido, surgiendo como escisión el Partido Comunista Italiano (PCI). Esta la conformaron las corrientes de Bordiga, que eran rupturistas con el PSI, y las que pretendían reformarlo desde dentro, la de Gramsci. Sin embargo, la proximidad inicial de Lenin a Bordiga, y la pérdida de estos en el debate congresual del PSI les llevó a escindirse y a recibir Gramsci un papel subalterno respecto de Bordiga. Mientras se daba este debate Gramsci planteaba la posibilidad del ascenso del fascismo, de manera predictiva, frente a un partido que no le prestaba excesiva atención al surgimiento del Movimiento Fascista Italiano.

En 1922 ante el ascenso de los grupos reaccionarios en Italia, la Internacional Comunista, a la cual asistió como delegado por Italia desde ese mismo año Gramsci, desde Moscú, decidió en su III Congreso defender la política de Frente Único, al igual que Gramsci, asumiendo la alianza con sectores no fascistas y permitiendo un pequeño giro a la derecha del Partido, que ya había ido a la izquierda con anterioridad mediante la escisión. Sin embargo, Bordiga no asume esta línea y sigue defendiendo que el fascismo y la socialdemocracia son grupos igualmente contrarrevolucionario, incluso tras la toma del poder por parte de Mussolini ese mismo año.

Contraria a esta posición la Internacional decide destituir a la mayoría bordiguiana y designar un nuevo comité ejecutivo del PCI, sin embargo, este es sorprendido por la policía y son arrestados. Ante esta situación, la Internacional manda a Gramsci a Viena para que esté más cerca y se encargue como delegado de la misma de seguir la situación del partido, en 1923.

En 1924 vuelve a Italia, donde observa que el PCI ha dejado de existir como una organización homogénea, y como Bordiga desde la cárcel defiende la ruptura del PCI con la IC. Allí, además, observa que aunque Bordiga no controlaba el ejecutivo si controlaba las federaciones, lo que suponía de facto

un control del partido. Es por ello, por lo que empezó a trabajar para combatir esa mayoría y defender el Frente Único. Ese mismo año, fue elegido diputado, y pudo moverse con facilidad, ya que el Estado y la policía fascista no funcionaban realmente en aquel momento.

Al año siguiente la violencia fascista aumentó considerablemente, y ya en 1926 llegó el momento del Congreso Nacional de PCI en Lyon, donde finalmente pudo salir victorioso Gramsci, frente a los bordiguianos, con un 90,8% de los votos, impulsando la estrategia de Frente único. Ese mismo año, el líder sardo, se posicionó contrario a la línea de Trotski en la Internacional, a la par que temía la violencia y los reflejos de escisión en el grupo dirigente del PCUS (Fiori, 2015).

A finales de 1926 será encarcelado por la dictadura de Mussolini, y pasará lo que le queda de vida enfermo entre prisiones y pequeños momentos de libertad vigilada. Hasta 1929 no le permitirán escribir en la cárcel. Algunos elementos que debemos destacar de esta estancia, además de sus cuadernos, fue su posicionamiento contrario a los postulados de la IC de 1929, ya controlada por Stalin, que defendía la revolución sin fases intermedias democrático-burguesas y volvía a introducir la equiparación entre socialdemocracia y fascismo, lo que era contrario a su tesis del Frente Único



4. El pensamiento gramsciano

4.1. El partido como intelectual orgánico

Fruto del estudio del cuaderno escrito en la cárcel por Gramsci que engloba las notas sobre *Maquiavelo, la política y el Estado moderno*, desarrollaremos ciertas ideas clave de su ideario; intentando seguir la senda de su pensamiento, que se centra en atender fijamente a la idea de superestructura, determinada por la correlación de fuerzas del momento, que era reflejo de los movimientos orgánicos y coyunturales. El elemento que emana de esta concepción de la superestructura es el de Partido como escuela de la vida estatal (Gramsci, 2015: 165), que debe ser consciente de la correlación de fuerzas para no ser anacrónico y poder llegar a ser Estado ético, es decir Estado sin Estado, Estado sin coerción.

Sus reflexiones en torno al partido empiezan situándose en el pensamiento de Maquiavelo, y en la construcción del Príncipe, como el mejor gobernador, fruto de la combinación del sentimiento de amor y de temor del pueblo hacia su soberano. El Príncipe moderno para Gramsci será un organismo, una voluntad colectiva que se afirma mediante la acción, ya no puede ser un individuo concreto, pues el solo podrá gestionar la acción inmediata: necesita de la voluntad colectiva para poder tener un carácter orgánico, que consiga la fundación

de un nuevo Estado frente a las reorganizaciones o restauraciones que pueden alcanzar los individuos. Un claro ejemplo de Príncipe según su concepción sería el jacobinismo, una conciencia colectiva que emana de lo concreto, de las necesidades históricas del momento (Gramsci, 2017:15).

En el siglo que este autor escribe, el Partido será para él la mejor forma de ejecución de esa voluntad colectiva (Gramsci, 2017: 14):

El príncipe moderno, el mito-príncipe no puede ser una persona real, un individuo concreto: sólo puede ser un organismo, un elemento de sociedad compleja en el que ya se haya iniciado la concreción de una voluntad colectiva reconocida y afirmada parcialmente en la acción. Ese organismo ha sido creado ya por el desarrollo histórico: es el partido político.

La primera célula servirá a su juicio para reunir los gérmenes de esa voluntad colectiva hasta que ella se convierta en universal. El surgimiento de esa voluntad colectiva nacional-popular será consecuencia de un análisis histórico y de la estructura social en cuestión, que evidencien la necesidad del partido, debido a la aparición de las condiciones para hacerse Estado o de que estas estén en vías de formación. Es por ello, por lo que la historia del partido ha de ser la historia del grupo social al que exprese (análisis histórico), es decir la historia del país, ya que todo partido es solo nomenclatura de clase, siendo su objetivo la abolición de las mismas y por ende de sí.

La novedad de esta interpretación del Partido como Príncipe moderno es la primacía que adquiere la superestructura en la acción política gramsciana y por ende en su concepción estratégica, la moral y el conocimiento serán espacios de lucha casi tan importantes como la estructura económica (Gramsci, 2017:17):

Una parte importante de la actuación del príncipe moderno deberá dedicarse a la cuestión de una reforma intelectual y moral, es decir, a la cuestión religiosa o de una concepción del mundo. [...] El príncipe moderno debe ser obligatoriamente el pregonero y organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa que debe crear el terreno para un ulterior desarrollo de la voluntad colectiva nacional popular hacia una forma superior y total de civilización moderna.

Esa reforma moral e intelectual ha de ir ligada a un programa de reforma económica, ya que Gramsci no abandona en su concepción política el estructuralismo marxista, aunque sí es crítico con el determinismo economicista. La combinación del Príncipe moderno con esa dimensión estructuralista, no tan determinista como la del resto de miembros de la tradición comunista del momento, le llevará a plantear que “el programa de reforma económica es el modo concreto en que se presenta toda reforma intelectual”(Gramsci, 2017:17). El

Príncipe será en palabras de Gramsci la base del “laicismo moderno”, ocupa el espacio en las conciencias del “imperativo categórico”.

Este Partido deberá ser en primera instancia el organizador de la reforma intelectual y moral, abonando el terreno para el desarrollo de la voluntad nacional-popular -interviniendo en la superestructura-. Ha de ser no solo organizador de esa voluntad, sino expresión misma de ella. Gramsci, asumirá las tesis de la III Internacional, y señalará que estas reformas no son posibles sin una económica, por lo que han de ir ligadas a un programa de reforma económica por parte del partido, que es la expresión concreta de esa transformación intelectual y moral.

Como veremos a continuación en diferentes apartados, el Estado será concebido como la trinchera más avanzada en esta guerra de posiciones por la conquista de la reforma moral, es decir por la conquista de la superestructura. El partido, como forma de *laicismo moderno*, deberá ocupar según Gramsci el puesto de *divinidad* en las conciencias, para ello, será necesaria la conquista del Estado, lo que obliga al *espíritu del partido* a ser el elemento fundamental del *espíritu del Estado*. Gramsci señalará que este espíritu ha de ser totalitario, es decir ha de ejercer la función del todo -vinculándose esta idea con su concepción de hegemonía que explicaremos más adelante-. Ese Partido que ha de ser único y totalitario, no tendrá funciones políticas sino técnicas cuando llegue al gobierno, encargándose de la propaganda, la policía y la influencia moral y cultural, convirtiéndose en esa *escuela de la vida estatal*.

El partido se podrá manifestar de diferentes maneras en su acción, puede ser una élite de hombres de cultura que dirigen a un gran número de partidos afines - recordemos que Gramsci señalará que partidos no serán solo las formaciones, sino que también los periódicos, revistas y proyectos revolucionarios son fracciones-, o el de masa que tiene como función fidelizar en torno a un centro político a esas masas, vinculadas por imperativos morales, sentimentales y mitos mesiánicos (Gramsci, 2017: 35). Independientemente de la forma que tomen, para Gramsci deberán seguir *el teorema de las proporciones definidas*, por el cual todo cambio de alguna de las partes supone un cambio en todo el grupo social, existiendo en cada momento una proporción concreta para la organización de dirigentes y dirigidos, el número de los primeros será proporcional a la capacidad de movilización que obtienen de los segundos. Siendo de esta manera las condiciones internas de un partido la existencia de un conjunto de hombres disciplinados y fieles, una coordinación central de ámbito nacional y un elemento que articule la relación de los dos anteriores de manera moral y no solo física (Gramsci, 2017: 108):

Todo cambio en una de las partes determina la necesidad de un nuevo equilibrio con el todo. [...] Por esto se puede decir que los partidos tienen la tarea de formar dirigentes

capaces, son la función de masa que selecciona, desarrolla y multiplica los dirigentes necesarios para que un grupo social definido se articule y deje de ser un caso tumultuoso para convertirse en un ejército político orgánicamente predispuesto.

Por último, debemos señalar algunas nociones que Gramsci destaca sobre el partido; en primer lugar enfatiza que el orgullo por el partido: a diferencia del orgullo nacional no debe existir, ya que los partidos son los instrumentos para llevar a cabo las luchas internas de las naciones, y como tales no nos sirven para enorgullecernos, lo que puede servir de orgullo son las acciones concretas (Gramsci, 2017: 40). Además, el partido no debe excederse en su *función policía*, ya que esta puede llevarle a ser regresivamente burocrático, en vez de progresivamente democrático. De esta idea y de la forma de entender la disciplina y la participación colectiva en la toma de decisiones en el partido hará la distinción entre centralismo democrático y burocrático. En definitiva el partido para Gramsci es la forma de desarrollar íntegramente el Estado-ético, mediante un plan de reforma moral vinculado a uno de reforma económica, que permita identificar al partido con el Estado sin Estado. Como último apunte, Gramsci (2015: 311) dice sobre el Partido que:

Un partido nunca está perfecto y formado, en el sentido de que todo desarrollo crea nuevas obligaciones y tareas y en el sentido de que para algunos partidos se comprueba la paradoja de que están perfectos y formados cuando su existencia es históricamente inútil.

Algunas nociones sobre la organización que encontramos en los textos de Gramsci, como consecuencia de esta concepción de partido, son: la necesidad de que los planes políticos no sean una redacción al detalle, sino que únicamente se desarrolle el núcleo central, debido a que “las particularidades de la acción dependen de los movimientos del adversario”, lo fundamental es definir unos principios inderogables, que es el paso en el que se cometen los errores más graves (Gramsci, 2017: 24). Además, señalará la importancia de desarrollar la obediencia consciente y no automática, para lo cual es necesario la asunción de los principios fundamentales del colectivo, que no se asientan de manera automática (Gramsci 2017: 160). De lo contrario, los dirigentes llevarán a la base a cometer sacrificios inútiles, que son los que generan los mayores desastres colectivos. Si se alcanza esa asunción y la obediencia consciente se podrá responsabilizar a los causantes después de una derrota, que siempre serán en parte los dirigentes, uno en mayor medida que otros, pero nunca tendrán exclusión de responsabilidad.

De estas nociones devienen algunos análisis como el *cesarismo*, que es una circunstancia histórica estudiada por Gramsci, que se da cuando las fuerzas en lucha se equilibran sin que sea por la victoria de ninguna de ellas, sino por la

intervención de una tercera como forma arbitral, encarnada en el pasado por grandes personalidades. La condición inicial de una solución cesarista es lo que Gramsci llamó como “crisis de autoridad”, que se dan cuando (2015: 281) “la clase dominante ha perdido el consentimiento, es decir, ya no es «dirigente», sino solo «dominante», detentadora de la mera fuerza coactiva”. De este modo, Gramsci describe el cesarismo como:

Cuando la fuerza progresiva A lucha contra la fuerza regresiva B puede ocurrir no sólo que A derrote a B o que B derrote a A, sino también que no ganen ni A ni B, y se destruyan recíprocamente y que una tercera fuerza C intervenga desde fuera sometiendo lo que queda de A y de B. [El cesarismo] No siempre tiene el mismo significado histórico. Puede haber un cesarismo progresivo y uno regresivo y el significado exacto de toda forma de cesarismo sólo puede reconstruirse, en última instancia, a base de la historia concreta, no de un esquema sociológico (Gramsci, 2017: 80).

Este cesarismo podrá ser progresivo o regresivo, según con quien se posicione en la relación dicotómica restauración-revolución. En el momento del desarrollo de este texto, encontramos expresiones cesaristas sin Cesar, gracias a los sistemas parlamentarios, conformándose gobiernos de coalición que según el grado son cesarismos. Estos cesarismos no tienen porque ser frutos del equilibrio de fuerzas, sino que pueden emanar de fuerzas auxiliares influidas por la corriente hegemónica.



4.2. Estructura y superestructura

En Gramsci, la clásica distinción marxista entre estructura y superestructura no se abandona. Al contrario, la importancia del pensamiento del autor italiano reside en que, gracias a su influencia crociana, gravitará el peso que históricamente le había otorgado la tradición marxista a la estructura para poner el acento en la superestructura. Dentro de la superestructura, Gramsci hablará de dos conceptos principalmente: por un lado, el concepto de sociedad civil, entendido como “hegemonía política y cultural de un grupo social sobre la entera sociedad, como contenido ético del Estado” (C. VIII: 164-165) (Gramsci, 2015: 260). Como señala Portelli, el concepto de *sociedad civil* en Gramsci pertenece a la dimensión superestructural, alejándose de la concepción marxiana que entendía la sociedad civil como parte de la estructura, en tanto que relaciones económicas (Portelli, 1977: 14).

Aunque esta interpretación clásica en la que Gramsci otorga preponderancia al momento superestructural sobre el estructural, la obra de Portelli señala una cuestión importante en este debate: entre los que se posicionan dándole más importancia a uno sobre el otro, o viceversa, el concepto gramsciano de *bloque histórico* pretende relacionar de manera orgánica estas dos dimensiones

(Portelli, 1977: 58-60). El propio Gramsci lo expresa en los siguientes términos (Gramsci, 2015: 247-248):

La unidad está dada por el desarrollo dialéctico de las contradicciones entre el hombre y la materia [...]. En la economía, el centro unitario es el valor, es decir, la relación entre el trabajador y las fuerzas industriales de producción [...]. En la filosofía, la práctica, o sea, la relación entre la voluntad humana (sobreestructura) y la estructura económica. En la política, la relación entre el Estado y la sociedad civil, es decir, intervención del Estado (voluntad centralizada) para educar al educador, al ambiente social en general. (C.VII: 91- 92).

En esta nota Gramsci nos señala la unidad que existe entre estructura y superestructura, aunque no ha planteado aquí el concepto de bloque histórico. Para ahondar en esta tensión dialéctica y orgánica, Gramsci insiste en volver a Marx para no caer en vulgarismos economicistas (Gramsci, 2015: 248):

La pretensión [...] de presentar y exponer toda fluctuación de la política y de la ideología como expresión inmediata de la estructura tiene que ser combatida en la teoría como un infantilismo primitivo, y en la práctica hay que combatirla con el testimonio auténtico de Marx. (C. VII: 96-98).

De este modo, encontramos que en las notas del propio Gramsci no se otorga un preponderancia explícita de la superestructura sobre la estructura. Por el contrario, el ejercicio que realiza Gramsci es el de otorgar una autonomía relativa al momento superestructural, rechazando el determinismo estructuralista y economicista del marxismo soviético.

Para completar la relación entre estructura y superestructura, Gramsci señala la importancia de los intelectuales a la hora de establecer esa organicidad (Portelli, 1977: 49). El propio Gramsci resalta el papel de los intelectuales (Gramsci, 2015: 347):

Todo grupo social, como nace en el terreno originario de una función esencial en el mundo de la producción económica, se crea al mismo tiempo y orgánicamente una o más capas de intelectuales que le dan homogeneidad y consciencia de su propia función, no solo en el campo económico, sino también en el social y en el político.(C. XXIX, C. VIII: 3-10).

Más adelante, el propio Gramsci señala el carácter de la relación entre los intelectuales y la estructura (Gramsci, 2015: 352):

La relación de los intelectuales y el mundo de la producción no es inmediata, como ocurre con los grupos sociales fundamentales, sino que está “mediada”, en grados diversos, por todo el tejido social, por el complejo de las superestructuras, cuyos “funcionarios” son precisamente los intelectuales. (C. XXIX, C. VIII: 3-10).

Como podemos ver, la relación que establece Gramsci entre estructura y superestructura no es una de compartimentos estancos, sino de un todo orgánico en el que existe un contagio constante y cuya *organicidad* se puede medir atendiendo al papel y la calidad de los intelectuales de ese bloque histórico.

El análisis sosegado y profundo que realiza Gramsci sobre la relación entre estructura y superestructura trae como consecuencia el surgimiento del concepto central para comprender el poder en Gramsci, la *hegemonía*. Aunque el italiano no fue el creador del concepto (Laclau y Mouffe, 2015:40), sí que elaboró una teoría sobre el papel central de la hegemonía en el pensamiento político. Gramsci, heredero de los debates sobre la hegemonía en el contexto revolucionario ruso, fue al mismo tiempo el precursor de su conceptualización para los Estados capitalistas occidentales (Anderson, 2018: 29-33). Si los debates rusos se centraban en la relación del proletariado con la hegemonía, el italiano se esforzó por pensar la hegemonía en términos generales, comprendiendo su funcionamiento para el ejercicio del poder y la estrategia política revolucionaria en Occidente.

No obstante, el hecho de que Gramsci estudiara a fondo la cuestión de la hegemonía no significa que concluyera con una sistematización del concepto. Por el contrario, y apoyándonos en la obra de Anderson (2018), comprobaremos que Gramsci describe diferentes tipos de hegemonía. Analizaremos estas cuestiones cuando hablemos de la relación entre Estado, entendido como sociedad política, y sociedad civil

Antes de entrar en las diferentes concepciones de Estado, y su relación con la sociedad civil y el papel de la hegemonía, expondremos las diferentes versiones que ofrece Anderson (2018: 47): en primer lugar, Estado *en contraposición* a sociedad civil; en segundo lugar, Estado *que abarca a* la sociedad civil; en tercer lugar, Estado *como idéntico* a sociedad civil. Cada concepción del Estado y la sociedad civil responderá a una pregunta sobre la forma del poder en los Estados capitalistas, según Anderson (2018). La cuestión es ubicar las funciones de la hegemonía con respecto al Estado y la sociedad civil.

La primera forma de comprender el Estado, la sociedad civil y la hegemonía es la que entiende al Estado como opuesto a la sociedad civil, siendo el primero el momento de la coerción y la segunda como el momento de la hegemonía. Aquí, el italiano otorga una primacía a la sociedad civil sobre el Estado en tanto que otorga, del mismo modo, una preponderancia a la hegemonía sobre la coerción en Occidente (Anderson, 2018: 67-73). La segunda versión es la que equipara el momento de la sociedad política, el Estado, con la sociedad civil (Anderson, 2018: 73-77). Aquí, Gramsci estaría repartiendo la hegemonía entre el Estado y la sociedad civil, además de atribuirle capacidad de coerción a esta. Según Anderson, siendo el objetivo de Gramsci aquí señalar el papel ideológico del Estado burgués (Anderson, 2018: 74), el italiano rompe con el

monopolio del Estado. No obstante, aquí cabe señalar que Gramsci está pensando en los grupos paramilitares de la Italia fascista, amparados siempre por el Gobierno (Intervención en la Cámara de Diputados el 16 de mayo de 1925) (Gramsci, 2015: 154-166).

El fascismo no ha conseguido siquiera realizar la absorción de todos los partidos en su organización. [...] ¿Qué se hace cuando un enemigo es fuerte? Primero se le quiebran las piernas, y luego se llega al compromiso en condiciones de superioridad evidente. [...] Hacer prisioneros significa precisamente llegar al compromiso: por eso decimos que en realidad la ley está pensada especialmente contra las organizaciones obreras (Gramsci, 2015: 164-165).

La última versión que nos plantea Anderson sobre este binomio Estado-sociedad civil es aquél en el que el primer absorbe al segundo (Anderson, 2018: 77-86). Aquí, la sociedad civil sería parte del propio Estado. Como señala Anderson, la consecuencia derivada de esto es que ya no existiría distinción entre el Estado en Oriente y Occidente, ya que la sociedad civil perdería su particularidad, deshaciendo la teorización del propio Gramsci a la hora de analizar las particularidades del poder y la hegemonía en los Estados capitalistas occidentales.

Otro concepto que cobrará fuerza en el pensamiento de Gramsci como consecuencia de su concepción de la relación estructura-superestructura, y que está íntimamente ligado al de hegemonía, es el de *correlación de fuerzas*. En sus análisis, Gramsci señala la importancia de establecer la distinción de los grados de correlación de fuerzas, entre: la correlación internacional, la social objetiva - la que se refiere a las fuerzas productivas, la de las fuerzas políticas y de partido, y la correlación política inmediata, es decir la militar.

Estas correlaciones están íntimamente vinculadas, si se encuentra alguna innovación en la estructura orgánica nacional, esto supondrá una modificación en el camp internacional, ya que las transformaciones en las fuerzas productivas tienen su reflejo en el campo técnico-militar, con el avance del armamento por ejemplo. Las relaciones internacionales, a su vez, reaccionan activa y pasivamente sobre las relaciones políticas nacionales, en materia de hegemonía en los partidos o de su ideología. La dependencia económica del plano internacional por parte del país también supondrá un cambio en la correlación política, ya que habrá un partido que sea capaz de expresar esta realidad mejor que otros.

La correlación de fuerzas social estará íntimamente vinculada a la estructura y al desarrollo de las fuerzas productivas, mientras que la correlación de fuerzas políticas dependerá del grado de homogeneidad del grupo, más centrado en la superestructura. Esta última se da cuando culminan tres momentos: cuando surge la solidaridad entre miembros de un mismo grupo en un cuerpo, cuando esos miembros establecen una solidaridad económica entre todo y el

cuerpo y finalmente cuando toman conciencia del cuerpo o la clase en sí y para sí. Esta última fase es la más política, siendo la transición de la estructura a la superestructura, es la conversión de la ideología en partido, según las palabras de Gramsci (2015: 370):

Indica el paso de la estructura a la esfera de las sobreestructuras complejas; es la fase en la cual las ideologías germinadas se hacen «partido», chocan y entran en lucha, hasta que una sola de ellas, o por lo menos, una sola combinación, tiende a prevalecer, a imponerse, a difundirse por todo el área social, determinando, además de la unidad de los fines económicos y políticos, la unidad intelectual y moral, planteando todas las cuestiones en torno a las cuales hierve la lucha no ya en un plano corporativo, sino en un plano «universal», y creando así la hegemonía de un grupo social (C.XXX; M., 40-50).

Las correlaciones de fuerzas se verán fundamentadas por los diferentes momentos que vivan, es decir por los tipos de movimientos que se estén dando, orgánicos, si son permanentes o coyunturales, si son ocasionales y dependen de los primeros.

Los fenómenos orgánicos trascienden a la crítica inmediata de los responsables y dirigentes y se centran en el cuestionamiento histórico-social del régimen. Para analizar la relación entre movimientos orgánicos y coyunturales Gramsci dirá que no podemos cegarnos con el economicismo o las ideologías, sino que debemos observar la realidad y las correlaciones de fuerzas que en ella imperan, entendiendo la relación entre estructura y superestructura, que es en definitiva entender la relación entre ambos movimientos.

Finalmente existen dos elementos que cierran el conjunto epistemológico desarrollado por el intelectual sardo como consecuencia de la nueva forma de entender la superestructura. Junta a los conceptos de hegemonía y correlación de fuerzas tenemos los de *guerra de movimientos* y *guerra de posiciones*. Esta distinción básica corresponde a los dos tipos fundamentales de estrategia política que utiliza Gramsci para describir el poder en Oriente y en Occidente.

La guerra de posición requiere [...] una inaudita concentración de hegemonía y una consolidación de las «posiciones» del grupo dominante. [...] En la política se tiene guerra de movimiento mientras se trata de conquistar posiciones no decisivas y, por tanto, no se movilizan todos los recursos de la hegemonía del Estado (C.VIII; PP, 71).

Hay autores que señalan que la importancia dada por Gramsci a la guerra de posiciones en Occidente es la justificación teórica para abandonar el momento revolucionario en favor del reformismo, trazando paralelismos con las tesis de Kautsky (Anderson, 2018: 118-132). No obstante, nos parece acertado rescatar la defensa que hace Forgacs (1989) del concepto gramsciano de guerra de posiciones: no es una aceptación de las tesis reformistas de Kautsky, ya que el contexto y la opción política que representa el italiano es muy diferente del

SPD alemán de Kautsky. En el corpus teórico de Gramsci, la guerra de posiciones es un concepto más que permite trazar una estrategia revolucionaria para el comunismo italiano.

4.3. El Estado

El Estado será la suma de hegemonía y coerción, es decir la sociedad política junto a la sociedad civil. Este es un Estado-clase, que no debe confundirse con una sociedad regulada, ya que esta exige la igualdad económica, elemento que es imposible por la propia definición del Estado-clase. Si, por otro lado, el Estado es la sociedad regulada, esta no puede tener límites jurídicos, puesto que podría modificarlos en cualquier momento según las nuevas exigencias sociales. Sin embargo, el control del Estado es de la clase dominante, la cual se encarga de producir los consensos que le benefician y a la vez reproducirlos, educando a la sociedad en esos consensos. Es por ello, que el Estado ético, el que se identifica con sociedad civil, solo puede venir por un grupo que quiera hacer desaparecer el Estado y con ello a sí mismo como clase. Un Estado que busque poner fin a las divisiones internas de dominados y dominadores para crear un organismo social unitario técnico-moral. Conforme hay más elementos de la sociedad regulada el Estado-coerción se va agotando, ganando peso la sociedad civil, que implica el Estado sin Estado.

Con estas tres miradas al Estado comprobamos las diferentes descripciones del Estado de Gramsci. Sin embargo, buscaremos explicaciones en el contexto para las visiones de Gramsci sobre el Estado. En primer lugar, debemos recordar que los inicios de la vida política de Gramsci están marcados por el *consejismo* y los movimientos de los obreros de las fábricas (Anderson, 2015: 61):

El Estado socialista existe ya potencialmente en las instituciones de la vida social características de la clase obrera explotada. Relacionar estos institutos entre ellos, coordinarlos y subordinarlos en una jerarquía de competencias y de poderes, concentrarlos intensamente, aun respetando las necesarias autonomías y articulaciones, *significa crear ya desde ahora una verdadera y propia democracia obrera en contraposición eficiente y activa con el Estado burgués, preparada ya desde ahora para sustituir al Estado burgués en todas sus funciones esenciales de gestión y dominio del patrimonio nacional.*

Con la cita anterior comprobamos que Gramsci, en sus inicios, apuesta firmemente por la autonomía del movimiento obrero y la sociedad civil *en contraposición* con el Estado. La importancia de la lucha política, la lucha por la hegemonía, en definitiva, en las sociedades capitalistas avanzadas se ubica en la sociedad civil, por contraste con las sociedades “atrasadas” en las que la lucha por el Estado se vuelve capital al no existir una sociedad civil desarrollada. Es claro que Gramsci rechaza con esta visión (y con sus notas sobre la “Estatola-

tría”) la burocratización de la política, suponiendo esto una crítica a la creciente estatización y apego a la burocracia de la naciente URSS.

De este modo, podemos señalar que Gramsci insiste en la importancia de desarrollar un nuevo proyecto político (en el sentido amplio de política que utiliza el italiano) en el ámbito civil, aunque se empiece por el “asalto al Estado” (Gramsci, 2015: 283):

La afirmación de que el Estado se identifica con los individuos [...] tiene que servir para determinar la *voluntad* de construir en el marco de la sociedad política una sociedad civil compleja y bien articulada, en la cual el *individuo se gobierna por sí mismo*, [...] convirtiéndose en su continuación normal, en su complemento orgánico.

Por último, vamos a señalar la noción estratégica fundamental de Gramsci con respecto a la conquista del poder político por parte de la clase obrera. En primer lugar, el italiano señala que “la supremacía de un grupo social se manifiesta de dos modos, como «dominio» y como «dirección intelectual y moral»” (Gramsci, 2015: 433). Aquí Gramsci desgrana los dos componentes del poder: la coerción y el consentimiento. Hablando de la conquista del poder, Gramsci señala que “un grupo social puede y hasta tiene que ser dirigente antes de conquistar el poder gubernativo (esta es una de las condiciones principales para la conquista del poder)” (2015: 433). Por último, el italiano recuerda que, “una vez en el poder, se hace dominante, pero tiene que ser siendo también «dirigente»” (2015: 433). De lo contrario, es decir, en el caso en el que grupo del bloque de poder deje de ser dirigente, y por tanto ya no tenga el consentimiento de los grupos subalternos, este será solo dominante, y el “consenso será sustituido por la coacción, en formas cada vez menos disimuladas e indirectas, hasta llegar a las medidas de policía propiamente dichas y a los golpes de Estado” (2015: 435). Es en este momento cuando se da una crisis de autoridad, síntoma de la próxima crisis orgánica.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos realizado un recorrido por el pensamiento gramsciano con especial hincapié en sus ideas relacionadas con la estrategia política. Hemos denominado “ideas gramscianas sobre estrategia política” a aquellas categorías del corpus teórico gramsciano que se refieren a cuestiones de estrategia política.

Desde un análisis contextualista, hemos señalado que las cuestiones que más afectan al pensamiento gramsciano son el triunfo de la Revolución rusa de 1917 y los debates en el seno de la III Internacional, el ascenso del fascismo y la recomposición del capitalismo (recomposición que la mayoría de la *intelligentsia*

comunista pronosticó como los últimos coletazos del sistema capitalista). En el período de Entreguerras que vivió Gramsci es crucial entender que se asistía, desde una perspectiva revolucionaria, a una derrota. Como indica Stuart Hall, Gramsci vivió un período en el que el “momento proletario” parecía alcanzar la revolución, pero lo que tuvo lugar fue su derrota histórica, señalando que “cuando se desarrolla una coyuntura, no hay vuelta atrás” (2017: 258). Cabe señalar, también, que el propio pensamiento de Gramsci está marcado, en sus propias palabras, por una “imposibilidad de un trabajo intelectual sistemático, por falta de medios técnicos” (2015: 210).

Por tanto, podemos concluir este trabajo volviendo al título de nuestra ponencia: la novedad de las ideas gramscianas sobre estrategia política. La novedad de Gramsci no reside en la *creación* de nuevos conceptos (fenómeno que ocurre muy pocas veces en la Teoría política), sino en la *forma* de abordar las cuestiones de la política, la hegemonía, la crisis o el Estado. Lo que Gramsci nos deja como legado es su insistencia en el análisis de la coyuntura específica para el éxito en la estrategia política: su insistencia en la realidad nacional de cada país y del realismo político y el análisis de las correlaciones de fuerzas existentes y la coyuntura política en cada momento. Solo de este modo se podrá trazar una estrategia política exitosa que deseche el “optimismo fruto de la pereza, el fatalismo y el mecanicismo” y que represente “el único entusiasmo justificable, el acompañado de una voluntad inteligente, una laboriosidad inteligente y una riqueza inventiva de iniciativas concretas que modifiquen la realidad existente” (Gramsci, 2015: 318).

6. Bibliografía

- Alvarado-Espina, Eduardo. (2018). “Una aproximación crítico-contextual al declive de la democracia en la era neoliberal”. *Revista Española de Ciencia Política*, 47 (julio): 69-91.
- Anderson, Perry. (2018a). *Las antinomias de Antonio Gramsci*. Madrid: Akal.
- Anderson, Perry. (2018b). *La palabra H. Peripecias de la hegemonía*. Madrid: Akal.
- Bobillo, Francisco J. (1987). “La opinión pública”. *Revista de Estudios Políticos*, 58 (octubre-diciembre): 37-60.
- Campione, Roger. (1999). “Fascismo y Estado de derecho”. *Revista de Estudios Políticos*, 103 (enero-marzo): 297-315.
- Cardamone, Attili A. (2004). “Ciudadanía, sociedad civil y la redefinición de los espacios públicos”. *Revista de Estudios Políticos*, 176 (octubre-diciembre): 131-150.
- Cotarelo, Ramón (2007). “Sobre la teoría política.” *Revista Española de Ciencia Política*, 17 (octubre): 51-81.

- de Cabo, Carlos. (1979). “Estado y Estado de derecho en el capitalismo dominante: aspectos significativos del planteamiento constitucional español”. *Revista de Estudios Políticos*, 9 (mayo-junio): 99-120.
- Donofrio, Andrea y Fuentes, Juan F. (2016). “El concepto de totalitarismo en el debate político italiano: una historia particular (1923-1994)”. *Revista de Estudios Políticos*, 171 (enero-marzo): 13-40.
- Donofrio, Andrea (2014). “El eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?” *Revista de Estudios Políticos*, 163 (enero-marzo): 13-39.
- Errejón, Iñigo. (2011). *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Fiori, Giuseppe. (2015). *Antonio Gramsci: vida de un revolucionario*. Madrid: Capitan Swing.
- Forgacs, David. (1989). “Gramsci and Marxism in Britain”. *New Left Review* I/176.
- Gramsci, Antonio. (2015). *Antología*. Madrid: Akal.
- Gramsci, Antonio. (2017). *Notas sobre Maquiavelo, el Estado y el Príncipe Moderno*. Madrid: EDICOL.
- Hall, Stuart. (2018). *El largo camino de la renovación. El thatcherismo y la crisis de la izquierda*. Madrid: Lengua de Trapo.
- Hardt, Michael y Negri, Toni. (2005). *Imperio*. Barcelona: Paidós.
- Laclau, Ernest y Mouffe, Chantal. (2015). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI
- Landy, Marcia. (1994). “Gramsci beyond Gramsci”: The Writings of Toni negri. *Boundary 2*, 21(2): 63-97.
- Macridis, Roy C. y Hulliung, Mark (1998). *Las ideologías políticas contemporáneas: regímenes y movimientos*. Madrid: Alianza.
- Palomares, G. (1990). “La idea mussoliniana del poder en la concepción fascista de la política exterior y de las relaciones internacionales”. *Revista de Estudios Políticos*, 68 (abril-junio): 297-320.
- Portelli, Hugues. (1977). *Gramsci y el bloque histórico*. México D.F.: Siglo XXI
- Roldán Salgueiro, J. L. y Acedo González F. J. (2005). “La Administración Pública y su entorno: estrategias y relaciones”. En F. Naranjo Benavides (dir.) *La Función Directiva en las Administraciones Públicas* (7-37). Santander: INAP.
- Thomassen, L. (2016). “Hegemonía, populismo y democracia: Laclau y Mouffe (ensayo bibliográfico)”. *Revista Española de Ciencia Política*, 40 (marzo): 161-176.
- Vargas-Machuca, Ramón. (27 de Abril de 2017). El Gramsci de todos. El País, Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2017/04/26/opinion/1493216043_062565.html

- Vargas-Machuca, Ramón. A. (1995). El neomarxismo. En F. Vallespín (coord.), *Historia de la Teoría Política*, vol 4, (469-532). Madrid: Alianza.
- Vargas-Machuca, Ramón. A. (1982). *El poder moral de la razón: la filosofía de Gramsci*. Madrid: Tecnos.

CARLOS AGUILAR GARCÍA

Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Granada. Ha obtenido el premio a mejor expediente en los cursos 2017/2018, 2018/2019 y 2019/2020. Ha sido becario de colaboración del Departamento de Ciencia Política y de la Administración en la Universidad de Granada en el curso 2019/2020. Su interés investigador se decanta por la teoría política y la historia de las ideas, sobre las que ha presentado varias comunicaciones en congresos. También ha investigado sobre transparencia y regímenes políticos en su artículo “La transparencia en las páginas web de los parlamentos según el tipo de régimen: el caso del Magreb”.

ALBERTO BAEZA VAZ

Graduado en Ciencias Políticas y de la Administración por la Universidad de Granada. Ha obtenido el premio a mejor expediente en los cursos 2017/2018, 2018/2019 y 2019/2020. Ha realizado estancias de movilidad en la UCLV, Santa Clara, Cuba en el curso 2018/2019 y en la Universidad de Nova de Lisboa FCSH (UNL-FCSH) en el curso 2019/2020. Sus áreas de interés en la investigación son la teoría política y la historia de las ideas políticas, sobre las que ha presentado comunicaciones en congresos. También se interesa por los movimientos sociales y el derecho a la ciudad.